

El consejo y la confianza de don Jorge

Por Jaime Guzmán

Ayer se cumplió un aniversario de un hecho cuyo significado pudo quedar circunscrito sólo a quienes lo vivimos, pero que después se proyectó a la opinión pública, en términos que me permiten compartirlo con ustedes.



El 17 de enero de 1984, don Jorge Alessandri concurrió a la sede de la Unión Demócrata Independiente (UDI), para ofrecer una charla-entrevista frente a dirigentes jóvenes de nuestro movimiento.

Inicialmente, yo le había propuesto a don Jorge realizar la reunión el día 24 de ese mes, pero ante otros compromisos que le surgieron para dicha semana, él mismo me pidió adelantarla para el 17.

No puede dejar de impresionarme que si ello no hubiese sucedido, aquella reunión nunca habría tenido lugar. En efecto, el día 21 de enero don Jorge sufrió una repentina enfermedad que convirtió a esa charla-entrevista en su última actividad pública. Su difusión televisiva al país en los días siguientes a su muerte, provocó tal interés e impacto, que hubo de retransmitirse a requerimiento ciudadano.

Generaciones jóvenes que no conocían directamente a Alessandri, y otras mayores que jamás lo habían visto expresarse de modo tan franco e informal, constataron su notable personalidad.

Su inteligencia potente y penetrante que fundamentaba sus juicios siempre originales. Su prodigiosa memoria para retener acontecimientos que cubrían el lapso de su larga vida, sin jamás confundir épocas, personajes o circunstancias.

Su certera psicología para opinar sobre figuras jóvenes de hoy con igual propiedad que respecto de las de comienzos de siglo. Su singular sentido del humor y, en fin, su sinceridad espontánea y tan ajena a toda falsa modestia, cautivaron a cualquiera que escuchara a ese protagonista y testigo privilegiado de 80 años de nuestra historia.

En lo más personal, no podría omitir lo que para la UDI significaron sus palabras, cuando en esa entrevista le pedí a don Jorge su consejo frente a los ataques que recibimos por nuestra participación en el actual Gobierno.

Alessandri no vaciló en responder que estimaba que esos ataques "son la más grande de las injusticias". Y al atribuirlos a simple mezquindad de quienes los proferían, nos añadió que "nadie puede discutirles la capacidad del movimiento que ustedes encabezan".

Sobre nuestra actitud frente al Gobierno hacia adelante, don Jorge nos agregó:

"Ustedes deben seguir aprobando lo bueno y censurando lo malo..."

Yo, en el caso de ustedes, seguiría en la misma posición en que han estado siempre... En conciencia, yo lo único que les podría decir es que continúen en la misma posición en que están. Colaborando, pero no embarcándose en aventuras que sean de las que se clasifican como antidemocráticas, que no creo que estén dispuestos a hacerlo, porque yo creo en la vocación democrática de ustedes".

En el primer aniversario de esas palabras posterior a la muerte de don Jorge, deseo testimoniar que jamás defraudaremos su consejo y su confianza.